

DOMICILIO PRIVADO

Gladys Irene Manccini

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

gladysmanccini@yahoo.com.ar

Una casa de dos plantas sobre una colina reverdecida a mitad de camino en la zona de conflicto entre árabes e israelíes. Durante el día el silencio apacible es característico del paisaje. Pero por la noche ruidos de tiros y corridas perturban la calma. La desesperación se apodera de los integrantes de esta familia palestina y la armonía, que parece inalterable, comienza a resquebrajarse. Temen morir. La opción del exilio es ferozmente rechazada por el padre, Mohamed, un profesor de literatura inglesa, quien defiende frente a su mujer y sus cinco hijos la resistencia pacífica como argumento ante la insistencia de marcharse.

Esa es la disyuntiva que desarrolla "Domicilio Privado" del italiano Saverio Costanzo; quedarse y luchar a costa de la propia vida y la desintegración familiar; marcharse y perder lo conseguido en años de trabajo. La decisión de permanecer trasciende el aspecto material, está anclada en el sentido de pertenencia afectiva, emocional y principalmente ideológica. Sin ir más lejos, de eso se trata el conflicto entre árabes e israelíes, retratado metafóricamente en esta película.

La amenaza era constante hasta que se convirtió en un hecho. Una de esas noches en la planta alta de la casa la familia se preparaba para dormir. Acostado sobre su cama a la espera del habitual beso materno, Kareem, el más pequeño preguntó, temiendo la respuesta, si volverían. Su hermana Nada, apenas unos años mayor, se apresuró a responder que en ese caso ella los enfrentaría, aunque cuando se quedaron a oscuras el miedo le impidió cerrar los ojos. En la habitación contigua Jusef le aseguró a Jamal que si regresaban los matarían a todos. Marian, la mayor, hacía días que los esperaba. El temor a despertar de un profundo sueño con un fusil apuntando a su sien le impedía recostarse. Cuando en apariencia todos dormían, se quedaba sentada esperando ver el sol asomarse por el horizonte. Mohamed suplicaba a su esposa que estuviera a su lado porque sólo así podrían vencerlos. Era la rutina nocturna; mientras se disponían al descanso, las suposiciones de lo que podría sucederles les causaban escalofríos.

Esa noche los fantasmas dejaron de serlo y adquirieron corporeidad; irrumpieron en el domicilio que a esa altura dejaba de ser privado y pasaba a ser propiedad del ejército israelí. A la mañana siguiente uno de los soldados informó que de no abandonar la vivienda estarían obligados a compartirla bajo sus reglas. El lugar transitable para la familia se reducía al living, por la noche habitación compartida por el matrimonio y los cinco hijos, y la cocina, habilitada por la mañana cuando los invasores levantaban el encierro.

Fiel a la convicción de que por vía de la violencia no se resuelven los conflictos Mohamed decide convencer a su familia de que la resistencia pacífica es la mejor arma, pero en ese afán termina ubicándola al borde del abismo. Una tensa calma cubre todos los espacios y las conversaciones. Entonces, ante la tenacidad paterna cada uno busca la forma de sobrellevar el infierno. Marian y Jamal aceptan la permanencia bajo esos nuevos términos, pero con la finalidad de enfrentar con las armas a los usurpadores.

De esta manera, Costanzo retrata el conflicto árabe-israelí evitando introducirse en su esencia política-religiosa. Así, en forma alegórica la casa representa Palestina, zona en disputa desde tiempos remotos, y sus ocupantes mantienen una convivencia como una competencia donde quien consiga torcerle el brazo al otro ganará el objeto de la rencilla.

A simple vista y en una primera lectura podría suponerse que el director cuenta una historia con fuerte tendencia pro árabe. Tal afirmación se presenta apresurada y fuera de lugar cuando equilibra la balanza al mostrar la humanidad de los soldados a través de la mirada de Marian. Frente a la curiosidad que le producía escuchar voces y movimientos extraños decide pasar por alto la prohibición y subir la escalera para colarse dentro de un armario desde donde espía a los ocupas. Descubre que ellos están hartos de vivir en guerra, ocupar casas y someter a la población a un estado de violencia constante que con el transcurrir de los años demostró la imposibilidad de arribar a una solución por esa vía

Costanzo retrata en su ópera prima un hecho verídico que tuvo la oportunidad de conocer en un viaje a "Tierra Santa", contrariado al sentir que después de años de ver las mismas imágenes sobre el conflicto se había acostumbrado, "incluso llegué a un punto en que perdieron su significado, pero seguían ahí. Y así fue como descubrí en Palestina una historia que merecía ser contada. Pero quería contarla desde otro punto de vista, no como acostumbran a hacer los documentales y las noticias. Lo que más me interesaba era enseñar lo que ocurría dentro de las casas, en el seno de las familias, a la gente. Quería contar la parte

privada del conflicto, mostrar la intimidad de una familia y la de unos soldados atrapados en una guerra absurda”.

Según él mismo relató a la prensa italiana comenzó a trabajar la idea del guión a partir de una historia real. Cuando estuvo en Palestina, un periodista le habló acerca de un hombre árabe que todavía hoy vive con soldados israelíes en su terraza. “Es un director de escuela que ama a Shakespeare, reza cinco veces al día y observa el Ramadan. Vive a cinco metros del muro de la base militar israelí: abre la puerta de su cocina y ahí están. Hace poco le dispararon pero, por suerte, sólo le dieron a sus zapatos”.

Después de cuatro meses en Israel haciendo pruebas a actores y actrices, “tratando de convencer a palestinos e israelíes de que debían trabajar juntos” logró reunir a sus personajes. Al comienzo estaban separados. A mitad de la filmación ya estaban conversando entre ellos y al final prácticamente vivían juntos. “Algunas escenas fueron particularmente difíciles para ellos. Cuando filmamos el primer ataque ocurrió la primera discusión furiosa. Los árabes decían: ‘Estos soldados tienen suerte, generalmente hacen lo que quieren, entran y golpean. Deberíamos hacer lo mismo’. Y los israelíes respondían: ‘Nosotros no somos así y no estamos aquí para ser verdugos’.

Luego tuvo que encontrar el lugar donde se desarrollaría la historia fuera de Israel ya que la declaración de guerra en los territorios ocupados hacía imposible el rodaje allí.

“Domicilio Privado” le propone al espectador ser observador permanente del drama familiar. A través de una cámara subjetiva, a modo de tercer ojo, convive con sus protagonistas en sus momentos de angustiante soledad como de incertidumbre colectiva.

La misma intención al involucrar a los espectadores como observadores se propuso al proyectarla en Israel: conmoverlos hasta las lágrimas y la reflexión. Y lo logró al pasarla en la cinemateca de Tel Aviv donde los jóvenes que habían formado parte de las Unidades Especiales lloraron frente a la pantalla.

Varias victorias cosechó Costanzo con su ópera prima; en festivales; en ser el primer largometraje que une actores árabes e israelíes para contar una historia reflejo del conflicto que los divide; en la convivencia pacífica de los actores durante las cinco semanas que se extendió el rodaje; en el mensaje que lleva implícito, dicho por su propio director “todos podemos encontrar la paz, pero para conseguirlo, debemos aprender a ver, a mirar al “vecino”, a penetrar en su intimidad y darnos cuenta de que también es un ser humano”.

Domicilio Privado (Italia, 2004)

Director: Saverio Costanzo

Duración: 90 min.

Género: Drama.

Con: Lior Miller, Mohammad Bakri, Tomer Russo, Areen Omari, Hend Ayoub, Niv Shafir, Sahar Lachmy, Marco Alsaying

Estrenada en Buenos Aires el 6 de julio 2006